

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El profeta Oseas – cap. 4:1-6:3

Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917*

Viejos tesoros redescubiertos

(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



El profeta Oseas – cap. 4:1-6:3
Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917*
Viejos tesoros redescubiertos
(10 días)

Día 1

Os. 4:1,2

En estos versículos, el profeta se dirige nuevamente al reino de las diez tribus de Israel. El largo gobierno de Jeroboam II (814 – 773 a.Cr.) aparentemente glorioso y brillante, había levantado el reino de Israel nuevamente a un nivel de poder y grandeza, que hace recordar los tiempos de David y Salomón. Jeroboam no sólo conquistó de nuevo para Israel la tierra que había sido devastada por las invasiones enemigas, sino que también hizo más conquistas: al norte hasta el Eufrates, al sur hasta el Mar Muerto (2.R. 14:23-29).

Pero a los ojos de Dios este esplendor y gloria fue oscurecido por la prevalencia de la impiedad y el pecado. Por eso Oseas debe anunciar el juicio de Dios tanto al pueblo, como al sacerdocio y a la casa real. Dios exige solemnemente al pueblo triunfante y confiado a comparecer ante Él en juicio.

Tres características decisivas del pueblo de Dios, que Israel había perdido. En lugar de *verdad* (o fidelidad) ama la deslealtad y el engaño. La *bondad* (o amor) ha sido desplazada por la codicia y el egoísmo. No es el *conocimiento de Dios* el que llena los corazones, sino el arrogante autoritarismo y la confianza en la propia fuerza. Este es el sello de la decadencia de un pueblo. –

Dios quiere abrirnos los ojos por medio de Su Santa Palabra, para que podamos reconocer cómo los altos valores mencionados en el versículo 1 también se han perdido en nuestra gente y cómo los pecados mencionados en el versículo 2 prevalecen cada vez más.

El amor divino no ciega, sino que más bien nos hace ver el daño tan profundo y nos impulsa a orar por nuestro pueblo. Es necesario practicar esos bienes espirituales indispensables en nuestra mentalidad y en nuestro modo de vivir: La verdad combinada con la fidelidad en las cosas grandes y pequeñas, la bondad mostrada en el amor; el conocimiento de Dios promovido por el estudio de su Palabra (lea 1.Jn. 3:17,18; Fil. 4:5; Col. 1:9-11).

*A petición de algunos lectores publicamos reflexiones bíblicas de años pasados en una versión revisada. Las presentes reflexiones deben leerse en el contexto de una guerra mundial que ha moldeado y amenazado la vida cotidiana durante años.

Día 2

Os. 4:3-6

Malas cosechas, sequías y catástrofes naturales son llamadas de Dios hacia los hombres. Pero si quieres mostrarles esta conexión de las cosas tocando sus conciencias, ellos no lo quieren oír: “¡Nadie debe juzgar y nadie tiene la culpa!” ¡Cuán poca disposición hay para el reconocimiento del pecado y para el arrepentimiento. El Señor se lamenta: “Los hombres no quieren oír las amonestaciones de mi Espíritu, no quieren arrepentirse”. (Comp. Gn. 6:5-8; 1.S. 25:17,36-38.) –

Todo el pueblo en los días de Oseas era como aquel rebelde, condenado a muerte por la ley, a quien ni siquiera el juicio del sacerdote designado por Dios, era válido (Dt. 17:12). Por eso la caída de Israel estuvo tan cerca. El juicio de Dios alcanzaría al pueblo a plena luz del día ante todo el mundo. Durante la noche sería llevado junto con sus falsos profetas, que lo halagaron. Dios había puesto originalmente a todo Israel en una posición sacerdotal ante Su rostro (Éx. 19:3-6). Pero ahora anuncia su rechazo. El pueblo no había observado la ley de su Dios, no la había obedecido y la había olvidado. Ahora, ¡Dios también quería dejarlo en el olvido! –

¡Cuán cerca puede estar el día en que la ira de Dios vendrá del cielo sobre toda la impiedad e injusticia de los hombres! La causa de la caída de un pueblo es siempre su pecado (comp. Pr. 14:34).

Para nosotros, los hijos de Dios significa: ¡Santificaos, “para que no seáis partícipes de sus pecados, y recibáis parte de sus plagas”! (Ap. 18:4). El mayor daño para el pueblo de Dios es la falta del conocimiento real de su Dios, del cual resultan todos los males. Por eso Jesús oraba pensando en sus discípulos: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3).

Día 3

Os. 4:7-10a

El pueblo de Israel no había crecido solamente en número, sino bajo el gobierno de Jeroboam II habían crecido su poder y territorio. Sin embargo Yahveh tiene que lamentar que con su grandeza también su pecado había aumentado. –

Para el pueblo de Dios, el camino de la humildad, la permanencia humilde tanto en lo interior como lo exterior, es siempre el camino bendito. El Redentor mismo anduvo por este camino (Ro. 12:16; Fil. 2:5-11). La gloria de los creyentes se transforma en vergüenza, cuando no aprecian la bajeza y la cruz, buscando la grandeza e importancia del mundo. Refiriéndose a ellos, ¡Pablo lloraba! (Lea Fil. 3:17-21.) –

El versículo 8 se refiere especialmente a los sacerdotes. Ellos comían, según la ley, la carne de los sacrificios del pueblo y con esto debían expresar su dolor y humillación por el pecado (Lv. 6:25,26,29). Pero esta conexión se había invertido a lo contrario. La mente de los sacerdotes se había desviado de Dios de tal forma que el pecado del pueblo les agradaba, porque así podían olvidar y excusar sus propios pecados.* -

Mucho más frecuente de lo que uno piensa normalmente, encontramos esta característica en el corazón humano. En vez de entristecerse por el pecado de otros, uno se puede alegrar por ello, porque uno considera en esto una excusa o disminución de la propia infidelidad. Pero el pecado de otra persona no disculpa o minimiza mi propia culpa. –

Así como los sacerdotes en cuanto al pecado con el pueblo estaban al mismo nivel, así en el juicio tampoco se debía hacer una diferencia entre ellos. En vez de poder disfrutar de su bienestar, Israel pronto “comerán, pero no se saciarán” (comp. Lv. 26:26). –

Aún hoy, Dios no tiene consideración por la persona, a menos que la posición más privilegiada y el mejor conocimiento resulten en una responsabilidad aún mayor. “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado” (Sal. 16:1).

*Además los sacerdotes probablemente se habrán alegrado por los pecados del pueblo, porque así se enriquecían personalmente por la mayor cantidad de sacrificios.

Día 4

Os. 4:10b-14

Cuando un pueblo deja de honrar a Dios y cuidar Su Palabra, entonces se hunde en inmoralidad. ¡Cuán cierto es esto también entre nuestra gente, todos los que tienen los ojos abiertos lo ven con dolor! A menudo asociada a la inmoralidad, pero que casi siempre conduce a ella, está la tendencia al consumo excesivo de alcohol. Las dos faltas perjudican enormemente la sensibilidad y el razonamiento de los hombres, aparte de los daños físicos. ¡La tremenda miseria que no tiene nombre existe en todo el mundo! Es conmovedor cómo lo describe el versículo 11.

Además, la apostasía del Dios viviente y los pecados de la impureza están muy a menudo asociados con la adivinación y otras prácticas oscuras. El palo de madera mencionado en el versículo 12 probablemente se refiere a una práctica de adivinación de los caldeos. Dos báculos verticalmente levantados se les dejaba caer expresando una fórmula de hechicería. Por la forma en que cayeran, se tomaban instrucciones o revelaciones futuras. Probablemente los israelitas imitaron esta práctica. La mayoría de las religiones paganas abarcan estos pecados mencionados, así que para Israel la idolatría significaba una adaptación a toda esta abominación. La mayor culpa no tocaba a los jóvenes de la perversión moral, sino que los padres eran aquellos que les daban los malvados ejemplos (v.14). No había ya más escapatoria del juicio para Israel, únicamente por un inmediato y amplio arrepentimiento delante de Dios, a quien habían deshonrado y ofendido tanto. Él, cuyo corazón se entristeció muchísimo por la apostasía de su pueblo, quería dar curación y salvación. –

Hasta el día de hoy su palabra salvadora tiene vigencia: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimiré” (Is. 44:22; comp. 1.P. 1:18,19).

Día 5

Os. 4:15-19

Ya que Israel se había hundido casi completamente en la idolatría, entonces por lo menos el reino vecino de las dos tribus, Judá, no debía caer en lo mismo por participar de estas terribles prácticas. Dos ciudades debían evitar de visitar los habitantes de Judá: Gilgal y Bet-avén.

En *Gilgal*, ubicado cerca de Silo, se encontraba en el tiempo de Elías y Eliseo la sede de una bendecida escuela de profetas. Bajo el gobierno de Jeroboam II, esa ciudad llegó a ser un muy frecuentado lugar de idolatría pagana en Israel. *Bet-avén* (casa de ídolos) es una denominación irónica de Bet-el (casa de Dios). En este lugar Jacob vio en sueños la escalera que llegaba hasta el cielo, cuando Dios se le reveló (Gn. 28:10-19). Por un tiempo aquí estaba el tabernáculo (Jue. 20:18,26-28). Después de la división del reino, Jeroboam I hizo de la ciudad el lugar principal de la idolatría (1.R. 12:25-33).

Aquí Judá es exhortado de no hacer lo mismo que hizo el reino del norte. Israel se molestaba por las leyes de Dios. Todos estos preceptos les parecían demasiado estrechos. Por eso “quebraron el yugo, rompieron las coyundas” (Jer. 5:5; comp. Zac. 7:11). El versículo 17 nos revela que desde ahí se desarrolló una tragedia: “Efraín* es dado a los ídolos; ¡déjalo!”

No hay peor castigo que aquel, cuando Dios declara la actitud de un pueblo o de una persona en particular, incurable y dice: “¡déjalo!” –

¿Qué dirá el Señor Santo en nuestros días, de uno que se denomina “creyente” y “convertido”, y lleva el nombre de cristiano y también lo declara con su boca, pero al mismo tiempo sirve al mundo, a la vanidad y al pecado? Lamentablemente Dios se siente “obligado” a dejar al creyente infiel, cuando éste le da la espalda, rechazando todas sus exhortaciones y ruegos.

Sin embargo porque Él es fiel, no lo abandona del todo, sino que a través de múltiples formas intenta despertar y advertir al perdido (lea Jer. 2:34-37; 2.Ti. 3:13-16).

*Efraín, el nombre de la más poderosa de las diez tribus, se encuentra a menudo en el lenguaje profético en lugar de todas las diez tribus, es decir, de Israel.

Día 6

Os. 5:1-7

El profeta Oseas llama en nombre de Yahveh a los sacerdotes y a los regentes y al mismo tiempo nuevamente a todo el pueblo: “¡Oíd, para vosotros es el juicio!”

En vez de ser una bendición y protección para el pueblo, los líderes terrenales y espirituales de Israel, a través de su influencia corruptora, fueron una soga que jaló el cuello del pueblo, una red en la que fueron atrapados como un pájaro y arrastrados a la destrucción.* -

El hombre se puede enredar tanto en la maldad, que ya no encuentra ninguna salida (lea Pr. 1:24-33; Ro. 2:4,5).

Pero nosotros podemos orar como David: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Sal. 51:10-12). –

El poder demoníaco de la idolatría unido con la inmoralidad ocupaba tanto el corazón del pueblo, que el conocimiento de Yahveh era completamente reprimido. Con el espíritu de la inmoralidad siempre se une una postura arrogante de corazón. Los hombres con corazón endurecido siempre son orgullosos. La Escritura advierte: “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Pr. 16:18). Esto les pasará exactamente a Israel y también a Judá, que no atendieron a la exhortación del capítulo 4:15, estará enredada en la caída de Israel. –

La palabra de Dios se refiere a la luna nueva (v.7b “ahora los devorará la luna nueva junto con sus heredades” – Biblia de las Américas). Según las prácticas paganas, los israelitas celebraban sus hipócritas servicios de adoración en cada luna nueva, asociados con sacrificios por los cuales esperaban un giro de los acontecimientos. Al contrario, estos deberían confirmar su desaparición final. Todo esto sólo despertó la indignación interior de Dios (lea Is. 29:13,14). El pueblo sería llevado al cautiverio, el país – “su heredad” – quedará en desolación e esterilidad.

*El “lazo de Mizpa” se refiere a un lugar al este del Jordán cerca de Ramot de Galaad. – El Tabor, un alto cono montañoso boscoso en el centro de Galilea, fue durante mucho tiempo un lugar popular para los observadores de aves y cazadores.

Día 7

Os. 5:8-13

En su espíritu el profeta ya ve venir repentinamente el juicio de Dios. Al sonar largamente la trompeta, se anunciaba en Israel el acercamiento de los enemigos o el comienzo de la lucha (Nm. 10:9; Jue. 3:27,28; 6:33-35).

Por este llamado, en primer lugar figurativamente usado, el profeta quiere advertir que el temido enemigo (los asirios) vendrá desde el norte para desolar el país. Este será el “día del castigo”. También le tocará a Judá, ellos no se podrán escapar de la ira de Dios, pues sus príncipes son “los que traspasan los linderos” (comp. Dt. 19:14; 27:17).

Como los hombres anárquicos cambiaron los linderos de sus campos, para agrandarlos a costa del vecino, así los príncipes de Judá llevaban una pesada culpa sobre sí, por “traspasar” el santísimo límite al retener aquello “que era de Dios” (Mt. 22:21b). Más bien permitieron ampliamente el pecado y la idolatría. Ahora Yahveh quiso derramar también sobre Judá su ira como un repentino diluvio.

Este anuncio se cumplió cuando los asirios asolaron a Israel por completo y llevaron a sus habitantes al cautiverio, pero a Judá no la dañaron totalmente, porque debía permanecer, según la voluntad de Dios, un tiempo más (2.R. 17:1-6; cap. 18 y 19).

En lugar de buscar ayuda para apartarse sinceramente del mal y volver a su Dios, Israel creía que podía mejorar su situación buscando el apoyo del rey de Asiria.* Pero el tratado con una potencia mundial pagana no podía sanar la condición del pueblo de Dios.

Hasta hoy la gente se decide en contra del único Salvador y prefiere refugiarse en todo tipo de consejeros o en nuevas direcciones religiosas. Las cuales no son capaces de sanar (comp. v.13), así lo dice la Palabra de Dios, porque: “He aquí, Dios es salvación mía” (Is. 12:2a).

*El profeta le da al rey asirio (comp. cap. 10:5,6) el nombre figurativo de Jareb, es decir “contencioso”. Probablemente tenemos que pensar aquí en el tiempo del rey Manahem de Israel, que cargó al pueblo de Israel con un alto impuesto de dinero. Con esta suma quiso hacer favorable al belicoso rey asirio Pul (2.R. 15:17-20).

Día 8

Os. 5:14,15

Como un poderoso león que ataca su presa, así Yahveh tuvo que destruir a Efraín y más tarde también a Judá. La paciencia de Dios es admirable frente a la tremenda impiedad y culpa de los hombres y también de su pueblo. Pero cuando llegó el tiempo de su juicio, ya no hay escapatoria, ni ayudador: "... no hay quien pueda librar de mi mano" (Dt. 32:39).

Así como el león se retira a su cueva después de una incursión, así el Señor se retirará de Israel esparcido entre las naciones después de la ejecución de su juicio. Lo deja a su triste destino y espera a que finalmente se dé cuenta de su culpabilidad. –

Aún hoy Yahveh espera ese nuevo modo de pensar. De las diez tribus no sabemos nada más. Se han perdido por mezclarse con las naciones. Sin embargo la Biblia nos dice que Dios las levantará del "mar" de las naciones y las llevará a su país. Las tribus de Judá y Benjamín, cuya mayoría volvió después de los setenta años del cautiverio de Babilonia, más tarde crucificaron al Señor Jesús, su Mesías. Sin embargo también para ellos llegará el momento de su regreso a su país. Probablemente no falte mucho, para que esto pase.*

Finalmente Israel encontrará su verdadera conversión y será bendecido ricamente en Cristo. ¡Cuán maravillosos son los propósitos futuros de Dios con el pueblo de su pacto! –

Naturalmente durante el cautiverio y también en todos los siguientes tiempos existía la posibilidad para cada israelita de volver al Señor por su arrepentimiento personal. A cada persona en particular, que se inclinó ante Él en sincera contricción por su culpa, el Señor se habrá inclinado con su gracia y perdón. Así actúa Él hasta el día de hoy. "Entonces me invocaréis, ... y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón, y seré hallado por vosotros, dice Jehová" (les Jer. 29:12-14a).

*Hoy podemos mirar admirados al cumplimiento de esta promesa y esperanza. (nota de la redacción)

Día 9

Os. 6:1,2

En su espíritu, el profeta ve al pueblo que ama de todo su corazón volver a Dios en verdadero arrepentimiento. Se hace uno con él, ayudándole a buscar al Señor sinceramente. –

Es muy importante que uno no solo reconozca su maldad de manera superficial, sino que se humille profundamente. Es muy necesario que el corazón humano reconozca: El Señor tenía que permitir que yo llegara a la miseria. Yo recibo lo que merecen mis hechos (comp. Lc. 23:41). Si esto se reconoce profundamente convencido, entonces se despertará también la confianza en la gracia de Dios: "... porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará" (Job 5:18; comp. 1.S. 2:6,7).

La restauración de una persona o de todo un pueblo, que comienza con el arrepentimiento y la conversión, es un proceso de crecimiento. Si la santificación ha de ser real y duradera, se necesita tiempo, hasta que la sabiduría y santidad de Dios lo lleve a cabo. Sólo Dios puede hacer el milagro de arrebatarse y curar, de matar y dar vida nuevamente. Él dice: "Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano" (Dt. 32:39). –

El futuro renacimiento del pueblo de Israel, pero también la nueva creación de cada persona en particular, se compara en las Escrituras con la resurrección de la muerte (lea Ez. 37:1-6; comp. Lc. 15:24; Ef. 2:1-6).

Solo por la Palabra de Dios y Su Espíritu el hombre consigue la nueva vida que honra a Dios. Entonces podrá cantar con júbilo: "Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar. Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes" (Sal. 116:8,9). ¡En esta alabanza Israel prorrumpirá cuando Dios levante a su pueblo del antiguo pacto de siglos de sueño y los llame ante Su rostro!

Día 10

Os. 6:3

El profeta exhorta ahora al pueblo a “conocer al Señor”. Él piensa en un conocimiento íntimo del corazón, que está estrechamente relacionado con una recepción y observancia regulares de la Palabra de Dios. De ahí crecerá fruto para Dios en la vida cotidiana.

¡Prosigamos también nosotros en este tiempo serio y difícil en conseguir este conocimiento, más aún busquémoslo con diligencia, como lo expresa textualmente el versículo 3! (Lea Col. 1:9-11; 2.P. 3:18.) –

Como el alba, el Señor se levantará sobre el pueblo de Israel renacido en la tribulación. Su surgimiento (la misma palabra que el amanecer) está tan ciertamente fijado en el consejo de Dios como la salida del sol en la mañana de un nuevo día. –

Jesucristo, el Hijo de Dios, ya es ahora para nosotros el verdadero sol de la vida, “... con que nos visitó desde lo alto la aurora” (Lc. 1:78,79; Jn. 1:4-9; 8:12). Y cuando Él como el “sol de justicia” aparecerá en el cielo de este mundo, entonces “traerá salvación” en sus alas, para el pueblo de Israel purificado en la tribulación y para todos los pueblos, que se sometan a su gobierno (lea Mal. 4:2). –

El profeta anuncia aún con otro cuadro impresionante al Señor Jesús como el futuro Príncipe de paz y portador de bendición para el salvado pueblo de Israel: como la lluvia largamente esperada después del tiempo de sequía, que hace crecer y florecer las plantas (lea 2.S. 23:4; Sal. 72:6; Pr. 16:15).

En Israel hay dos estaciones de lluvias periódicas, la lluvia temprana y la lluvia tardía. La primera venida del Hijo de Dios se compara en las Sagradas Escrituras con la lluvia temprana. Su segunda venida en gloria, unida con el derramamiento del Espíritu sobre Israel, corresponde a la lluvia tardía. Es verdad, el glorioso milenio será el tiempo más maravilloso de bendición y florecimiento para Israel, para toda la tierra y para toda la creación, que jamás se haya visto.